

CARRERO, Eduardo. *La catedral habitada. Historia viva de un espacio arquitectónico*. Barcelona: Editorial de la Universidad de Barcelona, 2019. 439 págs. I.S.B.N.: 978-84947993-3-4

Eduardo Carrero

LA CATEDRAL HABITADA

HISTORIA VIVA
DE UN ESPACIO
ARQUITECTÓNICO



El espejo y la lámpara

La historia del arte nos brinda gran cantidad de matices que nos pueden ayudar a desentrañar el significado de una pintura, una escultura o un edificio. Analizar una construcción arquitectónica como la Catedral es una tarea ardua y compleja. La visión actual que tenemos de ellas como un escenario unitario y transparente, no se ajusta a la organización real de un espacio medieval. La topografía catedralicia se caracterizó por la alteración funcional de su espacio y su singularidad. La historiografía artística se acercó a ella atendiendo solamente al estudio de artistas y etapas constructivas sin tener en cuenta la perspectiva funcional. Investigadores como Richard Krautheimer, Otto von Simson, Michel Camille, entre otros, se aproximaron a dicho edificio desde el estudio de los elementos que componen el significado, sus usos y funciones. Siguiendo este planteamiento, Eduardo Carrero, profesor titular de arte medieval en la Universidad Autónoma de Barcelona, nos aproxima hacia una visión de la catedral, que ya se sugiere en el propio título de esta publicación, como un espacio “vivo” y “habitado”. En esta ocasión, centra su atención en catedrales de fundación medieval, evitando entremezclarlas con otras instituciones religiosas. En ella, hace gala de sus conocimientos sobre esta tipología arquitectónica, a la que ha dedicado varias publicaciones, acercándose a ella desde una metodología rigurosa, objetiva, analítica e impecable, donde los textos, las fuentes litúrgicas y las imágenes se unen para mostrarnos una nueva impresión de lo que supuso la Catedral para la sociedad medieval y los fines por los que fue construida.

El libro está vertebrado en tres bloques en los que se muestra como hilo conductor una óptica de la Catedral desde una dimensión transversal, entendiendo que la función y el espacio fueron alterándose y ajustándose a las necesidades de su tiempo, así como que cada construcción es única: “la arquitectura de una catedral estuvo basada en un principio de cambio e ideada para dar respuesta a unas costumbres religiosas y también sociales”. Así, el profesor

Carrero aborda esta construcción desde el estudio del espacio litúrgico, la historia institucional, las ceremonias que se celebraban en ella o los aspectos de la vida cotidiana como constantes que la marcaron. A su vez, estos temas se encuentran subdivididos en diferentes apartados en los que se muestra la dificultad funcional de esos espacios, sus transformaciones y/o creaciones.

La Catedral fue el escenario donde se practicó la liturgia, la cual-compleja y en constante cambio- influyó en la transformación del espacio. En este primer bloque destinado a “la gestión del espacio litúrgico”, Carrero se propone analizar el uso religioso de este edificio por medio de una visión funcional que no está basada en un determinismo geográfico. Elementos como la ubicación del coro, el prototipo de capillas, las transformaciones de las cabeceras, el transepto, el culto a las reliquias, entre otros, han sido utilizados, en ocasiones, como argumentos para proponer un modelo de catedral nacional. Dicho investigador, examina cada una de las variaciones y categorías, comparando unas y otras, para hallar la pluralidad que se presentó en cada catedral, dando respuesta a las necesidades particulares que se encuentra en la gestión de ese espacio arquitectónico, entendiendo que la unión entre uso y arquitectura ofreció diversas variables y, por ende, distintos casos.

El segundo capítulo, titulado “la catedral y el rey”, está destinado a mostrar la Catedral como un espacio polisémico, y su relación del mismo con la realeza. Este espacio presentó un uso muy variado para ellos: fue el escenario donde exhibió su poder, su piedad, etc. Carrero se aleja de la visión romántica y diacrónica para ofrecer una nueva lectura seria y certera. Se adentra en la promoción y protección de los espacios catedralicios; y estudia los ceremoniales regios en diferentes catedrales que han suscitado un gran interés a los investigadores, como Reims o Westminster. Numerosas hipótesis han analizado el espacio topográfico de las catedrales relacionándolo con casi ceremonias regias. El autor pone de manifiesto cómo la visión moderna ha afectado a la lectura y explicación de estos lugares. La arquitectura no se ha adaptado a las necesidades ceremoniales, sino que son estos los que se han adaptado al espacio. Con ello se deja atrás la concepción de “una iglesia concebida para coronar a un rey”.

La Catedral no fue un espacio destinado solamente a escenificar la liturgia o el ceremonial de la realeza, sino que también fue una institución, en cuyo escenario se promovió la enseñanza, se controlaron y realizaron diferentes actividades que tuvieron como protagonistas al clero, al pueblo y autoridades civiles. Así, en esos espacios, en los que la cotidianidad tuvieron su efecto en la arquitectura, mostrándonos la versatilidad del espacio, como se observa en el último bloque de la publicación, titulado “la arquitectura de la vida cotidiana”.

Todo lo anterior convierte este libro en una obra de referencia ineludible para los nuevos investigadores que quieran abrir sus horizontes y acercarse a continuar descubriendo qué significó la Catedral, cuáles fueron sus usos, funciones y espacios. En definitiva, se trata de una aportación de gran valor donde el autor demuestra su claro bagaje en el mundo de la investigación y en el conocimiento del arte medieval.

Julia María García Morales
Universidad de Granada